

## PARA UNA IMAGEN MÚLTIPLE DE GERARDO DIEGO: SU *PANORAMA POÉTICO ESPAÑOL*

MARÍA CALLENS

El propósito de Gerardo Diego con su *Panorama Poético Español*, a partir de ahora *PPE*, fue, como indica su título, dibujar, trazar el horizonte cultural –mayormente poético– de la España de la época. El *PPE* consiste en la emisión semanal, entre 1947 y 1978, de más de dos mil micro-programas llamados *radiotextos*. Esta palabra neológica indica la emergencia de un nuevo género nacido del encuentro entre el arte de la reseña literaria y los programas de difusión radiofónica con vocación cultural. Se trata de llegar a transmitir la esencia artística española a los oyentes. El panorama emprendido irá haciendo su camino en una perspectiva dialógica y divulgativa: la intención primera de Gerardo Diego será la de la comunicación, un verdadero compartir su tiempo histórico-cultural con los oyentes, un público heterogéneo, que no supone impedimento de algún tipo para el poeta santanderino. No obstante, Diego no sólo construyó un puente entre la cultura y el público sino también entre España y sus (escritores) exiliados en Hispanoamérica, fiel a sus amigos a pesar de la distancia y de las conflictivas circunstancias.

A partir de unos documentos conservados en el archivo familiar de la Fundación Gerardo Diego, Manuel J. Ramos Ortega y José Jurado Morales han editado *El Panorama Poético Español de Gerardo Diego. Radio y literatura en la España de la segunda mitad del siglo XX*<sup>1</sup>, un libro que forma parte de un proyecto de edición crítica de los radiotextos del *PPE* por el grupo de investigación de «Estudios de literatura española contemporánea» de la Universidad de Cádiz, y cuyo embrión se encuentra en el congreso «Memoria del 27: La recuperación del *Panorama Poético Español* de Gerardo Diego», celebrado en diciembre de 2007.

Con el fin de seducir al lector, y antes de llegar a la primera parte del libro, se propone como «entrante» uno de los radiotextos: «Falla en Cádiz», sugiriendo al lector desde un principio que abra su mente, como lo hizo Diego a un vasto concep-

<sup>1</sup> Manuel J. Ramos Ortega y José Jurado Morales (eds.), *El Panorama Poético Español de Gerardo Diego. Radio y literatura en la España de la segunda mitad del siglo XX*, Santander, Fundación Gerardo Diego, 2009.

to de la poética, abarcando numerosos temas, todos tan diversos y apasionantes los unos como los otros.

La primera parte del libro, «La recuperación del *Panorama Poético Español*», se abre con el emocionante texto de Elena Diego en memoria de su padre, pintando su personalidad de manera muy personal e íntima, alabando sus cualidades de crítico y de escritor, enfatizando la dualidad permanente de su expresión y sobre todo ese rasgo característico de Diego cifrado en la sentencia: «Un mínimo de sistema dentro de un máximo de libertad»; el poeta, el crítico-periodista es el que guía, estéticamente hablando, a sus lectores/oyentes, de universo en universo. Elena Diego insiste en la reticencia de su padre a inscribirse en una corriente definitiva, aunque siempre inspirándose en ellas, cogiendo lo que le pareció bueno de cada uno: así hizo con Juan Ramón Jiménez, Miguel de Unamuno, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso y tantos otros. La humildad, la constante curiosidad y la generosidad hacia los jóvenes talentos que Gerardo Diego manifiesta aparecen detrás de las palabras de su hija.

José Jurado Morales esboza una contextualización y una detallada descripción de los radiotextos del *PPE*, analizando cómo este novedoso fenómeno apareció y se desarrolló en la literatura radiofónica desde los primeros años de la posguerra hasta la transición. Subraya que gracias a su posición reservada y moderada, al aspecto puramente cultural de los temas abordados, a su sólida fe cristiana y a su gusto por los clásicos, Diego se hizo inteligentemente hueco entre las rigurosas redes del franquismo. De igual modo destaca el carácter variopinto del temario escogido por Diego: pintura, música, escultura, toros, religión, fiestas, viajes, cine, o valores como la amistad, la familia, etc. José Jurado apunta finalmente la gran aportación que supone el *PPE* a la crítica literaria contemporánea y a la difusión de las letras españolas de posguerra.

Este deseo de escapar de las estrecheces franquistas, esta «resistencia radiofónica» de Diego en su *PPE* es el punto que aborda José Luis Bernal Salgado: nos hace descubrir a un Gerardo Diego maestro poético, modelo para los jóvenes, movido por un afán de enriquecimiento cultural tan necesitado por la España de posguerra, deseo de conseguir la vuelta a cierta normalidad cultural mediante una actualización de la tradición. Francisco Javier Díez de Revenga elabora un retrato del Gerardo Diego filólogo y teórico de la poesía, amigo de las vanguardias y con ellas del creacionismo de un Huidobro, un Larrea o un Piñer. Destaca especialmente la propuesta que hace Díez de Revenga de una definición de la concepción que Diego tenía de la poesía, de *su* poesía. Sobresalen ideas originales tales como la imagen del poeta-Dios: «El poeta no se contenta con narrar las cosas, como un histrión, sino, como otro Dios, las crea»; reflexiones sobre el proceso de creación e inspiración, insinuando que la

obra se crea sola: «Nada se crea, es cierto, pero se está creando siempre»; o la defensa del movimiento creacionista como una corriente viva, relacionada con otras artes (pictóricas y musicales sobre todo), siempre renovada y que todo poeta se puede apropiarse: «El creacionismo persiste y persistirá porque responde a una necesidad de la expresión como creación». Es preciso mencionar que en este texto aparece la expresión innovadora propuesta por Diego: la de «imagen múltiple».

El apoyo que Diego ofrecía a los demás escritores y a los jóvenes poetas (entre los cuales aparecen nombres famosos como el de Luis Cernuda, al lado de Altolaguirre, José Luis Hidalgo, y José Hierro, entre muchos otros) y el modelo que aquél constituía para éstos es de lo que Julio Neira trata en su colaboración. Insiste en que esta «solidaridad poética» es un rasgo típico de los poetas de la generación del veintisiete, siendo ellos mismos nuevos poetas. Olga Rendón Infante se presta al análisis minucioso de cuatro radiotextos y un epistolario inédito, en relación con el grupo *Cántico* de Córdoba. De nuevo es sensible la relación entre Gerardo Diego y numerosos poetas de su época: vuelve a sobresalir de entre las líneas los nombres de Alexandre o de Cernuda y se pone especial énfasis en la colaboración entre Diego y Ricardo Molina en el grupo *Cántico*. Luego vienen varias observaciones sobre radiotextos de años puntuales: Regina Jiménez González se dedica a los años 1947-1950; Paulo Antonio Gatica Cote al 1958; Belinda Rodríguez Guerrero al 1961; María Teresa Navarrete Navarrete al 1962; Ana Zarza Rondón al 1963; Nazaret Gijón Arroyo al 1966; e Ignacio Pérez Pérez a la década de 1968 a 1978. Así se cierra esta primera parte del libro.

De la obra pasamos al autor con la segunda parte, «En torno a Gerardo Diego». La primera entrega corresponde a Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier, quien demuestra que la poesía de Diego gira alrededor de tres conceptos: ingenio, juego y consagración, casando (felizmente y con una emoción siempre reiterada) barroco y arte moderno. Rafaela Cadenas Rivero se acerca a las dos revistas *Carmen* y *Lola*, creadas y dirigidas por el santanderino en la órbita de los años dorados del veintisiete. María Mercedes Pons Ballesteros se centra en el ámbito periodístico y ve a Diego a través del prisma de las revistas literarias gaditanas *La vida literaria* y *Cauces*. Blanca Flores Cueto procede a establecer una comparativa entre la generación del 27 y la del 50 por medio de las trayectorias literarias de Gerardo Diego y Julio Mariscal. Cierra Manuel J. Ramos Ortega con «Gerardo Diego: un jándalo en Cádiz», donde señala el lazo que unió a los poetas y hombres de letras de la generación del 27, andaluza de nacimiento, y donde analiza la descripción que hace Gerardo Diego de Cádiz: una isla pintoresca, cruce de tradiciones culturales y folclóricas.

Así se acaba un libro que responde a la «imagen múltiple» de Gerardo Diego. Por si el lector queda algo escéptico al finalizar este comentario del *PPE* de Gerardo

Diego, quizá convenza a los más incrédulos el Premio Nacional de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión que recibió el escritor en mayo de 1971 por sus méritos de hombre de literatura e improvisado pero constante periodista radiofónico durante treinta años. En todo caso, la libre navegación (en palabras de Elena Diego) y evasión entre artes realizada por Gerardo Diego es un maravilloso viaje que merece la pena experimentarse con el cotejo de este libro que arroja nueva luz sobre el quehacer poético de la Generación del 27 y la labor de Diego en la divulgación del arte en general, de la literatura en particular.